

EL ZOOKERYX

REVISTA ILUSTRADA

Precios de suscripción: España 2 pesetas trimestre.—Estrangero 7 pesetas 50 cénts. semestre. Ultramar, el precio que fijen nuestros corresponsales.—Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones dirigirse á la Redaccion y Administracion de este periódico, calle de **San Pablo**, núm. 74, 2º Barcelona.—Horas de oficina, todos los días laborables de 1 a 3.—Corresponsal—Isla de Cuba; Habana, O'Reilly, 54. La Propaganda Literaria.

Nuestros propósitos.

Desde muchísimo tiempo alentábamos el propósito de publicar en esta capital un periódico que se ocupara exclusivamente de dar noticias acerca de toda clase de animales domésticos, de todo cuanto con ellos se relaciona, de los procedimientos de caza y pesca, y de popularizar, por último, los especiales conocimientos que conceputuamos debe poseer el aficionado inteligente para obtener su tarea el mejor resultado, ya reconozca esta por objeto la especulación, la comodidad ó el esparcimiento. El temor, sin embargo, por una parte, dc no ser nuestro pensamiento bien acogido por el público, y los serios obstáculos que para realizarlo tropezamos, por otra, nos obligaban á desistir de él, sin que por ello dejáramos empero, de alimentar la esperanza de que llegaría el dia en que pudiéramos ver colmados nuestros deseos.

Afortunadamente este dia ha llegado ya, y hoy, que hemos podido salvar la valla que se oponía á nuestro designio, hoy que contamos con suficientes elementos para que nuestra publicación pueda colocarse á la altura de las de igual clase que ven la luz en el extranjero, fácil nos será recorrer desahogadamente el vasto campo que nos ofrece la multitud de asuntos, referentes todos á los animales domesticados que el hombre se ha proporcionado para mejorar su subsistencia y bienestar.

Así, pues, detallar los procedimientos adoptados para su adquisición, el modo y necesidad de mejorar y multiplicar las razas, los medios que debe emplear en su domesticación para la mejor prestación del servicio á que están destinadas, poner en conocimiento del aficionado á caballos, toros, perros y al ejercicio de la caza y pesca, todo cuanto relacionado con ellos ofrezca algún interés, conforme así se practica en todos los países cultos, será objeto exclusivo de **EL ZOOKERYX**, sin que jamás por nada ni por nadie nos apartemos de la senda que dejamos trazada.

Cuando lo consideremos conveniente, intercalaremos en el texto de nuestra publicación algunos grabados para mejor comprensión de los asuntos que en él se traten, así como aumentaremos su tamaño cuando lo creamos oportuno y benéfico para nuestros lectores, proponiéndonos también dar números extraordinarios en los casos en que así lo exijan noticias de interés palpitante ó asuntos de actualidad.

Esterior del caballo.

Para facilitar su estudio, dividiremos el cuerpo del caballo en *tronco* y *miembros*.

El tronco comprende la cabeza, que se subdivide en multitud de regiones; cuello, pecho, encuetros, cinchera, vientre, cruz, dorso, costillares, lomo, ijares, grupa, cola, nalgas, rafe y órganos genitales del macho y de la hembra.

Los miembros ó extremidades son cuatro, dos anteriores y dos posteriores, denominados vulgarmente los primeros *brazos*, y *piernas* los segundos.

Los anteriores comprenden la espalda, brazo,

codo, antebrazo, rodilla, caña, menudillo, cuartilla, corona y casco.

Los posteriores, ancas, muslo, babilla, pierna, corbejón, etc., como los anteriores.

La hermosura de la cabeza depende de ser proporcionada á las demás partes del cuerpo, de la perfecta relación entre sus múltiples regiones y del servicio á que está dedicado el caballo.

Así, por regla general, para el caballo de silla se buscará una cabeza enjuta, es decir, que la pie, que la cubre sea fina y sin adhesión en los huesos-los vasos aparentes, con pelo corto, fino y brillante, ojos vivos, expresivos y bien colocados, sin ser demasiado saliente ni hundidos en las órbitas; las orejas bien proporcionadas, rectas e inquietas, la frente ancha y disminuyendo en la faz insensiblemente hasta la punta de la nariz; el moño compuesto de crines finas, largas y sedosas, ondulará por entre las orejas y por en medio de la frente; y por último, debe estar bien atada, es decir, bien separada del cuello para que sus movimientos se verifiquen con entera libertad y quede franco el paso del aire á los pulmones.

Muchas son las razas que tienen desproporcionada la cabeza, lo que es mas ó menos perjudicial segun el servicio a que están destinadas. La cabeza pesada es defecto grave para el caballo de silla, por ser comparado á una palanca de tercer género, esto es, que la potencia está entre el punto de apoyo y la resistencia. Los músculos dorsales y lombares constituyen la potencia, la columna vertebral los brazos de la palanca, los extremos el punto de apoyo, la cabeza, cuello, pecho y ginete la resistencia.

El mismo defecto no presenta iguales inconvenientes para el caballo de tiro, por ser comparado á una palanca de primer género, es decir, que la potencia está en un extremo, la resistencia en otro y el punto de apoyo en medio de los brazos de la palanca.

La cabeza, cuello y pecho forman la potencia, la columna espinal los troncos del carroje ó cuerdas, los brazos de la palanca las extremidades, el punto de apoyo y el peso arrastrado la resistencia.

Entre estos dos extremos se halla el caballo de coche cuando es montado y tira á la vez; entonces se compara á una palanca de segundo género, es decir, que la potencia es en un extremo, el punto de apoyo en otro y la resistencia en medio. La cabeza y los músculos de la columna dorsal constituyen la potencia, la carga la resistencia, los extremos el punto de apoyo y los brazos de la palanca comprenden la longitud del cuerpo. En cuanto á lo que arrastra, resulta solo del empuje del cuerpo en los movimientos de progresión. Por esto se busca en los caballos destinados á este servicio la ligereza del caballo de silla unida á la fuerza del caballo de tiro.

La cabeza *larga* y *corta* son dos defectos que, segun los servicios en que se emplean, ofrecen análogos inconvenientes que la cabeza *grande* y *pequeña*.

Dase el nombre de *cabeza de vieja* á la que es

larga, descarnada y con los ojos y cuencas hundidos, y el de *lechuza* si termina muy delgada.

Cabeza seca es la que el tejido muscular es poco voluminoso, su piel fina, poco adherente y los vasos aparentes. Los caballos de buenas razas presentan estas cualidades en la primera edad, observándose que á medida que van trascorriendo años la piel se adhiere á los huesos, los vasos comprimidos no se perciben y el pelo pierde su brillo, tomando entonces el nombre de *cabeza descarnada*.

Cabeza gorda es la opuesta á la seca; los puntos salientes de los huesos no se perciben, abunda el tejido muscular y sus vasos no son aparentes.

La cabeza pesada puede resultar ó del volumen de los huesos, ó solamente de la parte carnosa, y se atribuye esto, en algún modo, á la influencia del clima de donde proceden.

Depende este defecto en los caballos nacidos en países cálidos y secos, del desarrollo huesoso, y en los de los países húmedos y fríos, del excesivo volumen de sus músculos.

La cabeza puede presentar diferentes formas, á las cuales se designa con distintos nombres.

Cabeza acarnerada. Llámase así á la que además de ser convexa de una á otra órbita, lo es también desde la frente á la nariz. La cabeza de esta forma ha sido muy estimada por los inteligentes.

Cabeza cuadrada ó plana es aquella cuya frente y propios de la nariz son anchos y planos y los brazos de la mandíbula superior muy separados.

Cabeza de martillo es algo mas estrecha y larga que la anterior, las mandíbulas están menos separadas y los ojos mas desviados que en la cuadrada.

Cabeza chata. Se le da este nombre cuando la parte inferior de la frente es concava de uno á otro lado. Es poco estimada y afea al caballo que la tiene.

Cabeza de rinoceronte. Llámase así cuando la frente es plana y convexa la faz.

Cabeza de liebre, si la convexidad es sumamente pronunciada en el hueso frontal.

El caballo cuadrado y en parada debe presentar su cabeza siguiendo la dirección diagonal de paralelogramo que encierra la cabeza.

Llámase *cabeza bien puesta* cuando la parte superior de ella no sobresale de la cerviz; si sucede lo contrario, se denomina *caballo alto de brema ó de copete*.

Cuando el caballo levanta la cabeza dirigiendo la punta de la nariz adelante y arriba, acercándola á la linea horizontal, se dice que *despapó lleva la nariz al viento*. En este caso el bocado se apoya en los primeros dientes molares, y como no produce ninguna acción, el caballo no obedece los esfuerzos del jinete. Para corregir este vicio se usa una correa, llamada *gamarru*, que, partiendo de la cincha, camina por entre los encuentros y el borde inferior del cuello para unirse con la muserola en el espacio intermaxilar.

La inclinación opuesta á la precedente, ó sea la dirección de la punta de la nariz hacia el pecho, encorbando el cuello, es un vicio tan peligroso como el anterior, al cual se le da el nombre de *encapotarse ó armarse el caballo contra el jinete*. El bocado, apoyado entonces sobre los caninos ó últimos incisivos, hace nulo su efecto, y por consiguiente dueño el caballo de sus caprichos. Este grave inconveniente puede corregirse alargando los tentemujos del bocado y acortando la longitud de sus camas.

Cuando mueven la cabeza del mismo modo que cojean, se les da el nombre de *cojos de la brida ó de la cabeza*.

Hay algunos animales que tienen la cabeza alta

ó baja naturalmente, pero en otros es indicio de enfermedades crónicas del encéfalo, médula espinal ó agudas del pecho.

Es propio de los caballos vertiginosos tener la cabeza alta, con orejas rectas y ojos esquivos. Los animales que sufren enfermedades del pecho la tienen constantemente baja, y en la *engina*, hacia adelante, para facilitarse el paso del aire. Generalmente se observa esto también en los inmóviles. En la *espiviz* la tienen inclinada á un lado, y alta en el *tétano*.

Muchos tienen la cabeza baja en la cuadra y alta fuera de ella; otros baja en el reposo y bien colocada en el servicio, de lo que resulta que es muy aventurado cuanto se diga respecto del animal por el simple examen de la posición de su cabeza. Hasta en muchas ocasiones, en idénticas enfermedades, la posición de la cabeza es variable, y por esto no cesaremos de aconsejar que, cuando la posición de la cabeza ofrezca alguna duda al comprador, sujeté al animal á un trabajo algo forzoso, lo examine detenidamente en la cuadra cuando se halla en el acto de la masticación, e indague por conducto de su dueño ó por los medios que crea convenientes si ha padecido el caballo alguna dolencia, teniendo, empero, en cuenta que las enfermedades que podrían influir en la posición de la cabeza, y de la cual deducirá si padece el animal alguna afición de los órganos residentes en el cráneo ó conducto vertebral, están comprendidas muchas de ellas en el grupo de las llamadas *redhibitorias*.

(Se continuará.)

LOS CABALLOS DE ORIENTE.

El caballo oriental es considerado como el mejor tipo de la especie caballar y es indudable que las razas originales de Grecia, Italia, España y Francia han sido mejoradas por la sangre del de Oriente. Los caballos más excelentes que se conocen en el día, como son el de pura sangre inglesa, el Trakeno, el Orcof, proceden de razas orientales ó contienen cuando menos, una gran parte de esta sangre, y casi todas las yeguadas de Europa se sirven de caballos padres orientales para ennobecer la cría.

El caballo oriental es por lo común de poca altura, pero de una estructura fina y bien proporcionada, distinguiéndose por su velocidad, resistencia y viveza. La experiencia ha demostrado que adoptándose un cuidadoso y entendido sistema de trabajo, alimentación y cría pueda conseguirse que se aumente su talla normal.

El oriental emplea su caballo casi exclusivamente para montar y así es que en la cría procura obtener las cualidades esenciales para aquel servicio, que son la velocidad y resistencia, teniendo al propio tiempo un especial cuidado en que tanto el caballo como la yegua sean de una noble sangre.

Numerosas son las razas de caballos orientales que aun cuando no estén bien señaladas las diferencias que existen entre ellas, puédese, no obstante, conocerse perfectamente las más notables y de las cuales nos vamos á ocupar minuciosamente.

Caballo persa. Este es conocido desde los más remotos tiempos, y antes de aparecer el caballo árabe era considerado como el más hermoso, más noble y el mejor de todos. Los príncipes y caudillos se servían de él y la caballería persa fué en algunos tiempos la de más nombradía. El caballo persa es más alto y fuerte que el árabe, y los de mejor estampa se encuentran solamente en las yeguadas de los grandes propietarios; de manera que la raza oriental del país nada tiene de común

con ellos. Los mejores que hay en la provincia Jruk Adjemi son de mediana alzada, de cabeza larga y algo acarnerada, cuello fino y levantado, cruz aguda, lomo corto, grupa bien formada y larga; el arranque de la cola alto, teniendo en general los miembros demasiado altos y sumamente finos; son veloces, ardientes y duros.

En las provincias turcas de Syria, Palestina y Mesopotamia, existen varias razas cruzadas con caballos árabes, siendo las mas estimadas despues de esta.

En Turcomania, entre el mar Caspio y el lago Arral se crian desde mucho tiempo dos famosas razas; la del Norte es mas pequeña y se llama Fribut, la del Sur, conocida por Famutschka es mayor y mas hermosa, distinguiéndose, además por su gran resistencia. Los caballos tárteros son pequeños, de mezquina estampa, de cuello y cabeza gordos, orejas largas, vientre algo voluminoso, grupa ancha y piernas musculosas; pero son fuertes, velozes, de grande resistencia y muy propios para caballería ligera. Los ricos crian con sangre árabe caballos de mas alzada y mas sangre que los referidos semi-salvajes.

El caballo Calmuco existe en rebaños salvajes diseminados por toda la gran llanura que se estiende por el Asia central, y tambien en rebaños domésticos. Son asimismo pequeños y de mala apariencia; pero veloces y de una resistencia extraordinaria.

En Egipto hay dos razas, la una fomentada por los beduinos del desierto y muy parecida á la árabe, aunque menos noble. La otra, algo inferior, se crio en la parte baja del pais á orillas del Nilo.

En Libia, Nubia y Dóngola hay caballos que tienen fama por su velocidad y resistencia, habiendo sido mejorados por los árabes durante su dominio. Se distinguen del caballo árabe facilmente: son mas altos, tienen la cabeza estrecha y chata, las orejas largas y mal situadas, el cuello largo, las espaldas rectas, el lomo alto, la grupa algo inclinada, el entrebrazo corto, las cuartillas largas y tienen generalmente muy largos los miembros. Son á veces algo débiles del tercio posterior, y el color predominante de estos caballos es negro con muchos blancos y calzados muy altos.

El caballo berberisco se encuentra en las costas del Morte de África, como Marruecos, Alger, Temis, Tripoli, etc. Es una raza conocida y apreciada desde mucho tiempo y la que cruzada en la Edad media con caballos árabes, produjo una casta tan buena y distinguida que se la tiene en gran estima y son buscados por sus principes en clase de caballos ligeros de silla, siendo conocidos generalmente por caballos moriscos. Los berberiscos que ahora se crio en la costa son de mas alzada que los árabes, pero muy inferiores en sangre; adolecen del defecto de tener largas orejas, grupa algo cortada, cola baja y un poco cerrado de corbezones.

El caballo árabe.—Este ocupa el primer puesto entre todas las razas, y las demás que se distinguen por su resistencia, por su fondo y por sus formas deben estas cualidades al cruzamiento con sangre árabe. El caballo árabe, sin embargo, no pertenece á una raza que haya existido siempre en Arabia, puesto que es un producto artificial importado de Persia, Egipto ó Asia menor, y por el cuidado de los árabes, ennoblecido y llevado al mas alto grado de perfección. En el siglo vii poseían ya los árabes algunos caballos, aunque en corto número y de escaso valor y hasta el siglo XIII no llegaron á alcanzar alguna fama. No se sabe de un modo positivo de que manera llegaron á esta perfección y solo se tiene conocimiento de que los árabes como tribus nómadas se ocupaban mucho de la cria del ganado y con el auxilio de

los buenos pastos, de un buen clima y aprovechando las observaciones adquiridas sobre la selección, lograron á fuerza de cuidado y de constancia desenvolver y perfeccionar paulatinamente la cria caballar. Mucho contribuyó tambien, á este resultado Mahomed, pues reconociendo la inapreciable utilidad del caballo despertó el interés y el amor hacia este noble animal, procurando inculcar para mayor aliciente y estímulo que asi lo dewandaba su religion. La religion, pues, prescribe al árabe que ha de cuidar el caballo y honrarle y entre otras doctrinas del profeta se lee la de «cada grano de cebad: que des á tu caballo, servirá para el perdón de tus culpas en el otro mundo.»

Los caballos mas hermosos y nobles se encuentran en los distritos Nedjid, Hadjan y El Desira y en la costa de Frak: esta especialmente se considera la verdadera patria de la mas alta nobleza caballar. Pero no todas las razas son iguales en nobleza, hay castas que difieren mas ó menos y las cuales se pueden dividir en grupos: los nobles Nedjids los semi-nobles ó Hatiki y el caballo comun Kadishi. Este ultimo es el caballo de carga y procede de Syria ó Palestina. Los semi-nobles proceden de cruzamientos de nobles con comunes. Segun el grado de sangre hay tambien entre ellos animales que poco distan de los nobles; sin embargo tiene el árabe poca afición a estos, pues solo aprecia á los de sangre pura. Los caballos nobles Nedjids se crio en el distrito Nedjid que comprende una vasta llanura en donde se encuentran varias y grandes oasis habitados por las tribus. El-Saumar-El-Ledeir-El-Rassym-El-Sosh: n y El-Ared. En este punto, segun parece, se crio los mejores caballos de pura sangre entre si, pero pocos europeos han podido llegar hasta él, y los caballos del Nedjid se obtienen solamente por beduinos nómadas que en el invierno se retiran al Nedjid y en verano se acercan á Syria y á la costa. Cuando se quiere hacer un grande elogio de un caballo, suele decirse: «es del Nedjid.»

Entre los caballos del Nedjid hay cinco familias llamadas El Koms, cuyo origen se atribuye á las famosas cinco yeguas del profeta: se tiene un cuidado especial en mantenerlas siempre puras, y estas son las que gozan del mas alto aprecio.

En cuanto á la historia de esas cinco yeguas de Mohamed hay varias versiones. La una dice que son las cinco únicas que llegaron sanas á Meca llevando la noticia de la victoria de Monta. Segun otra parece que despues de una batalla y de no haberse durante tres dias desmontado los ginetes, ni comido ni bebido los caballos, mandó el profeta á sus diez mil acompañantes que quitasen las sillas y bridales al ganado y lo llevasen al río; y cuando sediento se dirigía aceleradamente al agua ordenó improvisadamente el profeta sonarán las trompetas el toque de batalla, y de los diez mil caballos hubo tan solo cinco yeguas que regresaron al punto donde estaban sus ginetes, sin haberse arrojado al río ni probado el agua. Estas mismas yeguas dice la tradicion, montó el profeta con Ali, Omar, Abubeker y Nassau cuando huyó de Medina ó Meca y de ellas hace derivar el árabe toda la nobleza de sus caballos.

(Se continuará.)

Caza menor de pluma.

I.

Con este título, sin pretensiones de ninguna clase, nos proponemos estudiar ligeramente, bajo el punto de vista de la historia natural y de la bromatología; las principales aves silvestres que son víctimas del cazador en nuestro país, y que tanto se apetecen en las mesas de los delicados gastrónomos. Apuntando sus costumbres y el valor alimenticio de sus carnes, creemos popularizar y despertar la afición á la ciencia que es nues-

ro principal objeto, y hacer que conozcan el por qué de las cosas, aquellas personas que por la índole de sus ocupaciones especiales no pueden ni tienen tiempo de registrar en esparramadas obras los conocimientos que en la serie de artículos que vamos á publicar, hemos procurado reunir. En ellos, señalando las épocas en que acostumbran á procrear las aves silvestres, y el tiempo que necesitan para desarrollarse los pequeñuelos, comprenderán los cazadores la sabiduría de las leyes dictadas por el gobierno para no permitirles durante determinadas épocas del año el ejercer su favorita distraccion; con el saludable objeto de impedir el esterminio de unas especies, que su caza se presta tanto á la diversion y pasatiempo de las personas aficionadas; y cuyas cualidades alibiles de sus carnes, les hace apetecer á todos los estómagos.

Para pasar á la descripción individual de cada especie, no seguiremos ninguna clasificación racional, sino que las iremos describiendo, dando preferencia á la mayor ó menor importancia de cada ave; y creyendo que en nuestro país son las perdices, las principales, por ellas empezaremos nuestra tarea.

Perdices.

Por tener el pico corto y robusto, la mandíbula superior abovedada, los tres dedos anteriores unidos en la base por una corta membrana, y dos escotaduras á cada lado del esternón; clasifican los naturalistas estas aves, en el orden de las *Gallináceas*, orden cuyas especies se distinguen por lo sabroso de sus carnes, y formar su mayoría las aves de corral en las diversas naciones del mundo. Colócanse también las perdices en el género *Tetrao*, por presentar una faja encima del ojo sin plumas, el tarso cubierto de ellas, los dedos desnudos y la cola escotada ó ahorquillada.

Su nombre originario del latín *Perdix*, procede de *Perdere*; porque los romanos observaron ya, que los machos supernumerarios ó sin aparejar de una misma nidada; rompen los huevos si los encuentran, para impedir que la hembra los incubaba; y creyeron que era general á todos los machos indistintamente el destruir las nidadas, con el fin de dedicarse mas libremente al amor y satisfacer sus apetitos lascivos en alto grado desarrollados en estas aves.

Las perdices difícilmente se posan en las ramas de los árboles, por tener el dedo pulgar muy poco desarrollado; cuando vuelan recogen su cuerpo, y su vuelo ruidoso, poco elevado y no muy sostenido á causa de tener sus alas cortas, que deben extenderlas para batir el aire.

A diferencia de lo que sucede con las demás gallinas, las perdices son monógamas, y aunque no comparte el macho con la hembra la construcción del nido, ni la incubación; se le vé siempre á su alrededor como de centinela, no apartándose de ella y criando juntos á las perdiganas, cuyo alimento mas conveniente les enseña á buscar; y no dejándolos de su compañía hasta la época de la pubertad que entonces forman parejas.

Conócense diversas variedades de Perdices, que

todas pueden comprenderse en tres tipos principales ó especies: la cenicienta, la roja, y la blanca. Incluimos también la blanca á pesar de no pertenecer á esta orden, como veremos en la descripción que luego haremos de la misma, porque el vulgo las denomina y cree tales perdices, y también se las encuentra en el Norte de Cataluña, sobre todo en la región pirenaica.

Perdices blancas.

Lagopus. Como acabamos de indicar esta es la denominación vulgar que se dá á unas aves de color blanco, muy semejantes á las perdices por su configuración esterior; pero que difieren esencialmente por tener los tarsos y dedos cubiertos de un plumón muy suave y espeso, no solo en su parte superior, sino debajo de los dedos, lo mismo que las liebres, de lo cual les viene el nombre de *Lagopus* (pie de liebre) con que las designan los naturalistas; al propio tiempo tienen la cola cuadrada ó arredondeada, sus uñas son muy largas y también la del dedo posterior; siendo la del dedo de enmedio hueca por debajo según su longitud, y sus bordes cortantes y resistentes para facilitarles escarbar la nieve. Durante el verano sus plumas son blancas, pero su blancura no es uniforme en todo el cuerpo aun en la época que acostumbran á serlo mas; pues que las timoneras ó plumas grandes de la cola son casi negras menos en su extremidad ó punta, y en las alas tienen algunas remeras cuyo arranque es negro aunque las demás sean blancas, en el verano su cuerpo acostumbra á ser cubierto de plumaspardas salpicadas sin orden sobre fondo blanco.

Habitan en países fríos ó en regiones templadas cercanas á las nieves perpétuas, debido á su singular organización que les hace preferir las temperaturas glaciales; á medida que se derrete la nieve en las laderas de las montañas, van subiendo á las cumbres donde todavía se conserva helada; escarvando el hielo para construir su madriguera y esconderse, para evitar los rayos del sol que parece les incomoda ó ofusca la vista. Se encuentran en abundancia en los Pirineos el *Lagopus rupestris* Lath, blanca en invierno y reticulada de negro en verano.

Estas perdices vuelan á bandadas, pero nunca muy alto, y su vuelo es pesado como el de todas las gallináceas. Cuando se les acerca un hombre permanecen inmóviles sobre la nieve creyendo no ser descubiertas, mas ellas mismas se hacen traicion por ser su blancura mas brillante que la nieve, lo que un cazador poco experimentado luego reconoce. Además sea por estupidez ó lo que fuere, se familiarizan fácilmente con el hombre, y basta para cogerlas enseñarles un pedazo de pan ó hacer rodar un objeto á su vista, aprovechando el momento en que lo miran embelesadas, para echarles un lazo ó matarlas por detrás con un palo.

Su alimentación, consiste en amentos, hojas, renuevos de pino, de abedul, brezo, arándano y otras plantas que crecen en las montañas elevadas, así como toda clase de gusanillos y huevos de insectos.

Esta especie es muy difícil de domesticar, y se tienen muy pocas noticias sobre el modo de multiplicarse, á causa de hacer sus nidos, y empollar sus huevos sobre las rocas y lugares inaccesibles.

(Se continuará.)